

per quell ser qu' estima tant
y ab sas llágrimas amargas
l' humil tomba astá regant.

Cada llágrima cayguda
floreta que va neixent
y cada nova pregaria
allí naix un pensament.

Més ella al cel te la vista,
y resant se fa de nit
y cuan per fi mira á terra
sols veu un jardí florit.

Es que Deu tant sols estima
als que tenen vers amors
perxó convertí ab floretas
de la nineta los plors.

U. BARÓ.

CANSÓ

Cantan las alosas,
cantan els pinsans,
cantéu donç hermosas
que ja vos féu grans.

Y al trénc de l' aubada
cantéu d' alegría:
la claror aimada
ilumina 'l día.

Cantéu, oh donzellas
á n' el blanch estel,
que siguént tan belles
vos enveja 'l cel.

INSTANTANEA

Va l' au per l' espay
com si desitjés
marxa fugida
vers'altra vida;
y jó plé d' esglay
si com l' au pogués
volar s' ens mida
cercaría vida.

VAIB CARBÓNS.



La mort

La eterna muda, esa esfinge que hallamos en el camino de nuestra vida, sin que sea dado á nadie, más que á la fé, descifrar su enigma; la muerte, ha sido grande inspiradora de poetas y artistas.

No hablaremos de la mitología de Egipto, al que llama Michelet «el mayor monumento de la muerte en este mundo,» país que en toda la longitud del valle del Nilo «es un gran libro mortuorio, indefinidamente desarrollado, cual se hacía con los manuscritos antiguos,» donde hay tumbas á derecha é izquierda, y templos que parecen tumbas.

Sólo recordaremos del país del loto su famosa esfinge de Gizé, imagen del Dios Harm-akhouti, el sol puesto, el sol infernal que brilla en la mansión de los muertos, gigantesco simulacro bajo el cual existía un vasto templo consagrado á las divinidades funerarias, donde los habitantes de las cercanías depositaban sus muertos al abrigo de las inundaciones; la pirámide del mismo nombre, en cuya construcción trabajaron por espacio de treinta años 100.000 hombres que se renovaban cada tres meses; montaña artificial de la que había concebido el plan el orgulloso rey Khoufou para encerrar sus despojos, y por último, el *Libro de los Muertos*, famoso y sagrado sobre todos los demás, redactado en la época de la dinastía XII y revisado en tiempo de Psamético.

Menos abstrusa que la Egipcia, la mitología de los romanos había imaginado las tres hermanas Cloto, Láquesis y Atropos, deidades infernales, llamadas Parcas, hijas de Erebo y de la Noche y hermanas de las Furias, de las cuales—según un verso latino—una preparaba ó traía, otra hilaba y la última cortaba el hilo de la vida del hombre, ó bien Cloto presidía el nacimiento y tenía el huso; Láquesis el torno y Atropos cortaba asimismo el hilo de la existencia.

Los poetas han solido representarlas en figura de mujeres viejas; pero el Arte las representa, por el contrario, como virgenes de fisonomias austeras.

Conocidísimo es el epíteto de *pálida* dado á la muerte por el poeta latino, y éste fué el mayor grado de personificación que llegó á tener en aquella literatura, aparte del ya mencionado de Atropos y las otras dos Parcas.

Y no es extraño que de tal suerte ocurriese, pues ni las honras tributadas á los finados por el paganismo revestían el carácter profunda-